

Rimas y Leyendas

Gustavo Adolfo Bécquer (1836–1870) fue uno de los poetas primordiales de la segunda mitad del siglo XIX. Es un poeta romántico, a pesar de que, cuando él empezó a escribir, la época del Romanticismo ya había concluido.

Como tal romántico, en sus poemas se destacan aspectos como el subjetivismo (el yo poético) y el tema del amor. Para Bécquer la poesía se representa con la imagen de la mujer y se basa en el puro sentimiento.

Formalmente, la estructura de sus obras se basa en las características de la poesía popular: versos cortos, rima asonante, lenguaje sencillo y emotivo. Sin embargo, se trata de una poesía muy elaborada: maestría en la combinación de versos de distinta medida en un mismo poema y eficacia en el uso de recursos literarios como la metáfora, la comparación, el paralelismo, etc.

Su obra poética se recoge en un solo libro: *Rimas*. Este libro consta de setenta y nueve poemas, los cuales están agrupados en torno a cuatro temas:

- La poesía
- Exaltación del amor
- Desengaño amoroso
- Desolación

Tema 1: *La poesía* (Del poema I hasta el X)

En el poema I: Bécquer quiere expresar el significado de lo que para él significa la poesía, y para ello, utiliza un lenguaje depurado y muy simbólico; lenguaje que, según él, carece de palabras suficientes para expresar con claridad sus sentimientos. Lucha por intentar escribir sus pensamientos; deseo que queda en vano, ya que su empeño está condenado al fracaso.

Tema 2: *Exaltación del amor* (Del poema XI hasta el XXIX)

En el poema XI: Se lleva a cabo una conversación entre el autor, que busca a la mujer que desea, y tres mujeres bellas; de las cuales una de ellas es un ser espiritual, un falso espejismo. Las tres preguntan si quizás alguna de ellas es ese ansiado amor que busca el poeta; y éste, finalmente, ruega a la mujer irreal que lo ame y que vaya a él.

En este poema podemos ver, el claro ejemplo del amor platónico, que nace en la mente del poeta, crece con sus fantasías y muere con el desengaño.

Tema 3: *Desengaño amoroso* (Del poema XXX hasta el LI)

En el poema LI: El poeta expresa el sentimiento de desesperanza y angustia que le produce el fracaso amoroso. En esta composición confiesa que daría cualquier cosa, por saber si ella lo amó en realidad, alguna vez, o si sus sentimientos eran falsos.

En el poema XLIV: Bécquer le pide a su amada que sea sincera con él, ya que puede ver en sus ojos la tristeza interior que, al igual que él, ella también siente. Le pide que no se sienta avergonzada de sus sentimientos, y que desahogue su pena con lágrimas, puesto que él, aún siendo hombre, también las ha derramado.

Tema 4: Desesperación (Del poema LII hasta el LXXIX)

En el poema LXI: El autor se siente desesperado, aislado, sumergido en la soledad y en la penumbra. En estos versos el poeta utiliza expresiones como horas de fiebre trémula mano muerte funeral pálidos restos...etc. que, sin duda, expresan la desesperación, la enfermedad, y la agonía. Siente miedo de que en su lecho de muerte le acompañe la soledad.

Rimas y Leyendas 16/04/04

I

Gustavo Adolfo Bécquer

Yo sé un himno gigante y extraño

que anuncia en la noche del alma una aurora,

y estas páginas son de ese himno

cadencias que el aire dilata en las sombras.

Yo quisiera escribirle, del hombre

domando el rebelde, mezquino idioma,

con palabras que fuesen a un tiempo

suspiros y risas, colores y notas.

Pero en vano es luchar; que no hay cifra

capaz de encerrarle, y apenas, ¡oh hermosa!,

si, teniendo en mis manos las tuyas,

pudiera, al oído, cantártelo a solas.

– Yo soy ardiente, yo soy morena,

yo soy el símbolo de la pasión,

de ansia de goces mi alma está llena.

¿A mí me buscas?

– No es a ti: no.

–Mi frente es pálida, mis trenzas oro,

puedo brindarte dichas sin fin.

¿A mí me llamas?

–No: no es a ti.

*– Yo soy un sueño, un imposible,
vano fantasma de niebla y luz;
soy incorpórea, soy intangible:
no puedo amarte.*

–¡ Oh, ven; ven tú !

*De lo poco de vida que me resta
diera con gusto los mejores años,
por saber lo que a otros
de mí has hablado.*

*Y esta vida mortal y de la eterna
lo que me toque, si me toca algo,
por saber lo que a solas
de mí has pensado.*

Como en un libro abierto

leo de tus pupilas en el fondo

¿A qué fingir el labio

risas que se desmienten con los ojos?

¡Llora! No te avergüences

de confesar que me quisiste un poco

¡Llora! Nadie nos mira.

Ya ves; yo soy hombre... y también lloro

Al ver mis horas de fiebre

e insomnio lentas pasar,

a la orilla de mi lecho,

¿quién se sentará?

*Cuando la trémula mano,
tienda, próximo a expirar,
buscando una mano amiga,
¿quién la estrechará?*

*Cuando la muerte vidrie
de mis ojos el cristal,
mis párpados aún abiertos,
¿quién los cerrará?*

*Cuando la campana suene
(si suena en mi funeral),
una oración al oírla,
¿quién murmurará?*

*Cuando mis pálidos restos
oprima la tierra ya,
sobre la olvidada fosa,
¿quién vendrá a llorar?*

*¿Quién en fin al otro día,
cuando el sol vuelva a brillar,
de que pase por el mundo,
quién se acordará?*